

junto sobre la misma. A nuestra manera de entender, no será ya posible, luego de la publicación de este singular trabajo por el señor Solana y González-Camino analizar el tradicionalismo político español sin acudir a esta erudita y magistral monografía. La elevada doctrina, el conocimiento profundo que el señor Solana y González-Camino posee de nuestra Historia de las Ideas políticas—admirable, cuando todavía se halla por escribir—, y la visión completa, integral, del tradicionalismo que se articula en este libro, nos inducen a expresar aquel juicio.

F. S. P.

STANISLAW WARYNSKI: "Die Wissenschaft von der Gesellschaft", A. Francke A. G. Berna, 1944, 327 páginas.

Cuando en 1926 aparecen los *Principles of Sociology* de Ross, Leopoldo von Wiese hace la apología de esta obra, que ya Steinmetz había criticado como sociología puramente empírica y utilitaria. No obstante, para éste, el libro tiene las ventajas de un realismo sano, características que falta en la mayoría de los sabios universalistas teutones.

Wiese lleva a cabo una sociología que no actúa como filosofía, sino como ciencia práctica.

Ahora bien, el abismo existente entre la teoría y la práctica ha ido aumentando en el ámbito sociológico desde que se llevó a efecto el sistema Spencer. Y así, de un lado, domina el racionalismo abstracto, cuya consecuencia es que la "forma" queda sin "contenido"; de otro, el empirismo no recargado de la teoría del entendimiento, como única base para la investigación.

Cabe preguntarse si no exige el tiempo actual una sociología constructiva o real. La Europa de hoy se enfrenta con dos grandes problemas: Por una parte, que únicamente predomine, se viva y actúe de acuerdo con el utilitarismo

americano; por otra, que se encuentre el viejo mundo de cara con el espectro de la filosofía romántica y racionalista de tiempos pasados y presentes.

Nada más cierto que el Behaviorismo y la sociología metafísicamente orientada se acercan al problema de la vida con programas preconcebidos, sin encontrar, sin embargo, relaciones que existan de verdad; ambas escuelas pasan sin darse cuenta del hecho patentísimo de que la realidad histórica se mueve de generación en generación y anhela la mutación de la realidad.

De ahí que sea preciso conocer el impulso que las mueve y anima para concebir esa realidad. Entonces, en el mismo momento de conocer este problema, la realidad sociológica se hace práctica.

Surge de aquí la pregunta de cómo se desarrollará la sociedad industrial de hoy? La respuesta tiene como fundamento un supuesto muy importante; "los conocimientos basados en esta sociedad industrial, más el conocimiento del capitalismo y el socialismo, su contrariedad y dependencia entre sí y, sobre todo, su posición en el ámbito social", dan una solución adecuada al caso.

La situación actual de la Sociología demuestra que el empirismo, opuesto a toda clase de teorías del entendimiento, no consigue nada en concreto, pero el racionalismo que trabaja con formulismos abstractos, que resultan huecos actualmente, tampoco logra su objetivo, y, más aún, ni siquiera el irracionalismo metafísicamente disfrazado, consigue su propósito.

En 1931, un profesor de Viena, Otto Neurath, con su libro *Empirische Soziologie*, ataca de una manera manifiesta todo intento de separación de ciencias explicativas y ciencias conceptuales. A pesar de su condición burguesa, considera al materialismo histórico como el empeño más sólido para conseguir una sociología puramente científica, "inmetafísica", "fiscalista".

Es difícil definir el contenido de la palabra "materialismo", dada la evolución que ha experimentado este vocablo a través del tiempo. Primero, hay que desjerar el prejuicio con que enfocamos desde nuestro punto de vista actual esta palabra, surgida como una identificación con el siglo XIX; por otro lado, las mutaciones que ha sufrido en su concepto por el diverso uso que de ella han hecho muchos filósofos. (Recuérdese a Holbach, Feuerbach, Büchner, etcétera.)

A principios del siglo XX empezó a formarse un nuevo concepto físico del mundo. Los descubrimientos de Einstein, Planck y Broglie, demostraron que las tesis del materialismo mecánico causal son insuficientes para el conocimiento de los fenómenos naturales. En el terreno filosófico, estos fenómenos parecían que habían decidido el triunfo de los movimientos idealistas sobre el materialismo. Pero, en realidad, lo que había muerto no era el materialismo, sino un concepto del materialismo que ya hacia cincuenta años que había dejado de existir.

Lenin, en 1908, definió el concepto moderno del materialismo, de forma totalmente en desacuerdo con la definición clásica; "las características de la materia anteriormente considerada como absolutas, invariables y originales, dice Lenin, se han mostrado actualmente como relativas y propias a estados específicos de la misma".

Una tercera razón dificulta el estudio del materialismo histórico para poder definirlo desde el punto de vista de los filósofos burgueses. Este obstáculo no es otro que su dependencia con el materialismo dialéctico. Se exige gran concentración intelectual para conocer la dialéctica hegeliana. Sin ir más lejos, para estudiar a fondo *El Capital*, necesitamos de la lógica dialéctica de Hegel. Es tal la importancia de esta disciplina, que la subraya Engels al tachar a los críticos burgueses de "falta de formación dialéctica".

Otra interpretación falsa, e incluso si se quiere hasta corrompida, del concepto materialista es la de Russell y otros muchos, que sostienen que el materialismo histórico es una psicología económica y que los motivos del actuar humano dependen de intereses parciales y propios.

Para el materialismo histórico la economía significa condición objetiva de la actividad humana y no es teoría psicológica.

Es preciso que las múltiples posiciones adoptadas por los distintos sociólogos se definan ante la diversidad de opiniones lanzadas por ellos. La tarea es enseñar a la sociedad actual el modo de salir de este caos. Sin duda alguna, en la actualidad es Suiza la que con más adelantos sociológicos cuenta.

Warynski, polaco, es alumno del austriaco Max Adler y del húngaro Georg Lukacs. De ahí que tenga de Adler, junto al conocimiento de problemas sociológicos, un estilo algo pesado. De Lukacs heredó el buen entendimiento de la esencia de la dialéctica y el conocimiento exacto del materialismo histórico y de la sociología alemana; pero lo que realmente constituye su máximo galardón es "la autocritica e independencia de su juicio".

Su posición frente a la dialéctica natural le hace distinguir en ella dos facetas o aspectos; el de "ciencias naturales" y el de "ciencias espirituales". Esta separación, que es de origen kantiano, está basada en la convicción religiosa de que el hombre, con su alma inmortal, tiene una posición especial, claramente distinta del resto de la naturaleza. Por tanto, la Historia de la sociedad humana se distingue del resto del grupo material. Esta opinión se observa en la obra de Rickert, hasta distinguir "ciencias nomotéticas e idiográficas" y "ciencias del mundo espiritual y material". Tampoco ha logrado Warynski aclarar completamente el término ideológico o esencia de la ideología. La lectura de sus obras resulta difícil y pesada, y lo que más directa-

mente influye en esta dificultad es la terminología hegeliana. Además, por si esto resultara poco, este autor se había creado, en su lucha con el problema de la dialéctica, una forma de expresión "sui generis", que es difícil comprender. De ahí que no sea posible evitar el doble sentido de sus términos, que es preciso aclarar mediante el contexto. El fin que se propuso al escribir su *Ciencia de la sociedad* fué contribuir a la discusión sociológica moderna. Su meta es conseguir que la sociología se convierta en una ciencia real. Así se explican sus disputas con las críticas alemanas. Sus principales debates son contra tres teóricos principales: 1.º Contra Scheler, Rickert, Sombart y Mannheim, representantes de la sociología burguesa alemana. 2.º Contra los falsos intérpretes del marxismo, que son Bernstein, Adler y Mann. 3.º Contra los ideólogos dudosos, tales como Pareto, Litt y Sorel.

El no sólo se considera "material" de la sociedad actual, sino "sujeto" o elemento activo que participa de ella. Este hombre es el científico, y Warynski, como representante del materialismo histórico, trata de alcanzar el fin de la unión de teoría y práctica.

Pero para esto es necesario un motor que empuje lo concreto de la historia con determinación realmente dialéctica, ensanchando nuestro concepto de ella, pues es una actividad que adjudica al hombre sus *forces propres*.

Esta última fórmula existe desde hace cien años. Entonces se constituyó el principio de que la crítica teórica y la actividad práctica están inseparablemente relacionadas entre sí.

Carlos Marx abandonó el idealismo y el panlogismo de Hegel, sustituyéndole por el materialismo, transformando así el carácter apriorístico de la dialéctica idealista en otro de tipo empírico histórico; el materialismo francés del siglo XVIII se hace dialéctico y la

dialéctica alemana del siglo XIX se materializa.

Marx, criticando el materialismo, tal y como se ha venido haciendo hasta hoy, dice que no concibe la realidad sino bajo la forma del objeto o del concepto y no como actividad humana sensorial, *menshlich-sinnliche*; prefiriendo el entendimiento teórico del mundo, a la relación práctica con él. No es menester buscar los principios del mundo para interpretarlo, sino más bien influir activamente, transformándolo de una manera real y práctica.

E. C.-B. S

JUAN FERNANDO VELEZ R.:
"Cinco ensayos sobre el comunismo". *Del socialismo utópico a la realidad soviética*. Carpel. Medellín 1953. 376 págs.

Advierte el autor que el fin perseguido por estos ensayos es únicamente exponer, con brevedad, el curso que en la historia han seguido las ideas del socialismo, comunismo y bolchevismo y examinar los resultados de la aplicación de estas ideas en algunos países, sin pretender reunir toda la documentación existente sobre esta materia ni escribir un extenso tratado de historia política referente a estos problemas.

Al limitarse a este fin, la labor histórica ocupa el primer plano, quedando relegada a segundo término la labor crítica, que aun sin estar olvidada completamente, no creemos que alcance los límites exigidos por la denominación de ensayo. Es pues, más que una obra de crítica, una exposición histórica.

En el primer ensayo estudia la historia de las ideas sociales desde los primeros tiempos hasta la revolución rusa de 1917, deteniéndose en las doctrinas de los utópicos y socialistas y en la introducción del socialismo en Rusia por las ideas de Marx, que desembocarán en el comunismo.

En el segundo ensayo estudia